

Comunicado a la opinión pública

Grupo de trabajo Clacso Infancias y juventudes

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Una oleada de protestas sociales sacude a América Latina y el Caribe desde 2018 y a lo largo de 2019 motivada entre otras causas por el hartazgo frente a la corrupción, la violación de los derechos humanos elementales, las políticas extractivistas y de explotación de la naturaleza, las reformas económicas que precarizan la vida de los ciudadanos y el abuso del poder. En Colombia, este año los niños, niñas y jóvenes también han sido víctimas de distintas estrategias de deshumanización por parte de grupos armados ilegales y del mismo Estado (en nombre de la seguridad y la lucha antiterrorista).

Una constante en estas manifestaciones de descontento, de rabia contenida, de asco frente al engaño y el pánico inducido, de profundo dolor motivado por la brutalidad de las llamadas «fuerzas del orden», ha sido la participación pacífica multitudinaria de jóvenes, así como su rol protagónico en formas inéditas de acción colectiva y conectiva que, sin duda, están generando un movimiento insurreccional sin antecedentes.

Sus principales características son:

- Sin miedo.
- Sin violencia.
- Sin liderazgos ni jefaturas.
- Trascendiendo los partidos políticos y las polarizaciones clásicas.
- En defensa de la justicia social, los derechos y la libertad.
- Por reconocimiento e igualdad en la diversidad.
- En tono festivo y creativo.
- En busca de cambios radicales y duraderos.

El más reciente estallido de este movimiento que sacude de arriba abajo nuestras sociedades se está viviendo en Colombia desde el 21 de noviembre cuando se produjo un paro nacio-

nal de proporciones gigantescas, en contra del gobierno de Iván Duque Márquez. Entre los motivos se cuentan: el reclamo de cumplimiento de los acuerdos de paz y los acuerdos pactados y no cumplidos con los estudiantes; el bombardeo de niños y niñas (reclutados por un grupo armado residual) por parte del Ejército Nacional en una operación militar en Puerto Rico (Caquetá) el pasado 29 de agosto; la exigencia de implementación de la consulta anticorrupción; el desmonte del Escuadrón Antidisturbios (Esmad); la protección de los líderes sociales (159 asesinados en 2019); el proyecto de reforma tributaria (que beneficia a grandes empresarios a expensas de una mayor tributación de clases medias y bajas); el proyecto de reforma laboral (que legaliza la precarización salarial de los jóvenes); y el proyecto de reforma pensional (que elimina el régimen de prima media y aumenta la tasa de cotización de forma gradual).

El asesinato del estudiante Dylan Mauricio Cruz hace pocos días, por un policía del Escuadrón Antidisturbios (Esmad), con una granada de aturdimiento cargada de balines y disparada a su cabeza, mientras protestaba por el derecho a la educación, ha sido el detonante de una fuerte indignación social y un argumento más para que muchos sectores, animados por la persistencia y la creatividad de los jóvenes, se levanten contra los poderes políticos, terratenientes y de grandes emporios financieros, y construyan culturas políticas en las que la vida buena, bella y digna sea la única causa. En medio de distintas estrategias que, desde el establecimiento, buscan deslegitimar la protesta ciudadana, el Gobierno Nacional ha combinado la retórica del diálogo, en torno a lo que llama «conversación nacional», con medidas de represión en las calles que violan normas elementales de derechos humanos, semejantes al terrorismo de Estado.

De esta manera, el Grupo de Trabajo Clacso Infancias y Juventudes hace un llamado al Gobierno Nacional de Colombia para que respete y garantice el derecho a la protesta consagrado en la Constitución Política y la ley. Para que asuma con respeto la capacidad de los ciudadanos de informarse, leer críticamente su realidad y actuar en consecuencia, pues es evidente el carácter regresivo del paquete de reformas que el ejecutivo actualmente tramita en el Congreso de la República. Y para que inicie una interlocución sincera y abierta con las comunidades, organizaciones y colectivos que lideran esta movilización, sin precedentes en la historia reciente de Colombia, y establezca acuerdos precisos en torno a cada uno de los temas definidos en la agenda ciudadana que constituye este multitudinario y polifónico movimiento de paro nacional.